

MARTIN GARDNER (1914-2010)

Miquel Barceló

El 22 de mayo fallecía, a los 95 años de edad, Martin Gardner, posiblemente el más famoso divulgador científico moderno en el ámbito de las matemáticas.

Quienes nos dedicamos a esto tan precario de la divulgación científica tenemos inevitablemente nuestros referentes a los que, tal vez, en cierta forma deseamos emular: Isaac Asimov, Carl Sagan o el mismo Martin Gardner son algunos de esos claros referentes. En el caso de Martin Gardner, su dedicación primordial a las matemáticas durante largos y exitosos años de dedicación a su trabajo de comunicador, le otorgó un papel destacado sino único en el caso de la divulgación matemática en el último medio siglo.

Y eso tiene mérito y gran importancia.

No conviene olvidar que, sobre todo en países como el nuestro, las matemáticas tienen bastante "mala prensa" y, seguramente por las serias dificultades que posiblemente existan al introducirlas en la enseñanza primaria y secundaria, no suelen ser aceptadas por la mayoría de la población.

Y es una lástima ya que pocas cosas resultan tan sencillas y tan amenas como la buena divulgación matemática que Martin Gardner hacía con brillantez, siguiendo los pasos de otro de los mejores divulgadores del aspecto lúdico de las matemáticas como fuera el estadounidense Sam Lloyd (1841-1911).

Aunque desde mi más temprana juventud he leído siempre algunos de los artículos y libros de Martin Gardner, todavía recuerdo (recordaré siempre), cuando allá por octubre de 1977, en su columna regular de *Scientific American*, divulgó por segunda vez (lo había hecho ya en junio de 1959, pero entonces yo era demasiado joven para leer en inglés...) un maravilloso juego que simula la experiencia del mecanismo deductivo de la ciencia. Me refiero a *Eleusis*, un juego inventado por Robert Abbott en 1956, que en la década de los setenta tuvo una remodelación en sus reglas de las que también se hizo eco Martin Gardner en su columna. Ahí aprendí ese sugerente juego al que todavía me divierte jugar y que, a veces, uso también en clase, aunque ese es otro tema al que, tal vez, volveremos otro día...

La columna que Martin Gardner redactó para *Scientific American* desde 1956 a 1981 se llamaba "Pasatiempos Matemáticos" (*Mathematical Games*). Cuando Gardner la dejó, se hizo cargo de ella nada más y nada menos que Douglas Hofstadter (quién la llamó *Metamagical Themas*), el autor de esa incomparable obra que es *Gödel, Escher, Bach: an Eternal Golden Braid* (1979).

Pero Martin Gardner, junto a su actividad como divulgador de las matemáticas con un tono siempre ameno y divertido, es también el autor de una obra fundamental en el mundo del escepticismo científico y la necesaria crítica a las pseudociencias: *Fads and Fallacies in the Name of Science* (1952, revisada en 1957).

En este sentido, no tiene nada de extraño que, en 1976 (cuando yo ya leía en inglés...), Gardner fuera también uno de los fundadores del CSICOP (*Committee for the Scientific Investigation of Claims of the Paranormal*) y que, con el tiempo, escribiera otra columna no menos importante en otra revista que, aunque menos conocida que *Scientific American*, es igualmente fundamental al menos en mi formación personal. Me refiero a *Skeptical Inquirer* para la que Martin Gardner escribió, desde 1983 a 2002, la columna titulada primero como *Notes of a Psi-Watcher* y después *Notes of a Fringe*

Watcher. Como el mundo está lleno de paradojas, sorprendentemente al menos para mí, Martin Gardner fue capaz de ser escéptico pero manteniéndose como teísta en temas religiosos.

Y para finalizar, ahora que Tim Burton ha revisitado la Alicia de Lewis Carroll, conviene recordar que Martin Gardner en su *Alicia Anotada* (1960, reeditada con adiciones en 1990 y 1999) demostró también su autoridad como crítico y especialista literario. Y también consiguió otro alarde de erudición y amenidad con su edición anotada de algunas obras de Chesterton como *La inocencia del Padre Brown* y *El hombre que fue Jueves*.

Gardner se ha ido, es ley de vida, pero nos quedan sus muchos artículos y sus libros. Es mucho y muy bueno: saber, diversión y entretenimiento nada ociosos... Valen la pena.